

Sociedad tecnocrática y el neo-tribalismo: una discusión acerca del pensamiento contemporáneo y las nuevas tecnologías de comunicación

Ana Carolina Sampaio Coelho

RESUMO

Se presenta un recorrido histórico a través de las ideas que caracterizaron el pensamiento de la sociedad moderna, donde imperó la cultura del texto impreso, hasta la pos-modernidad, donde surge el contexto de la cultura digital. A partir de teóricos como Manuel Castells, Jean Baudrillard, Paul Virilio y Michel Maffesoli, discute como las nuevas tecnologías de la comunicación han cambiado la manera en que las personas viven y se interrelacionan en sociedad.

PALAVRAS-CHAVE: Pos-modernidad. Cultura digital. Nuevas tecnologías de comunicación. Neo-tribalismo.

1 Recortes de la modernidad: el escenario que precedió a la revolución digital

Para comprender las transformaciones operadas en la llamada “posmodernidad” y el contexto en el que surgió la “cibercultura”, se hace necesaria la comprensión de las ideas que influyeron a los pensadores modernos a la hora de concebirlas y analizarlas. Una aproximación a ese periodo moderno la podemos encontrar al analizar detenidamente la obra del poeta francés Charles Baudelaire. En su poesía encontramos reflexiones respecto al París de mediados del siglo XIX, en relación con el ideario burgués de la época, donde la noción de modernidad estaba muy relacionada con la idea de conflicto. El contexto en el que el poeta estaba inmerso fue precisamente el periodo de instauración de un nuevo orden burgués y capitalista. La ciudad de París donde vivió Baudelaire, como ocurriría con otras muchas grandes ciudades, sufrió severas transformaciones, tanto en el modo de vida como en la infraestructura urbana, tales como la construcción de grandes avenidas, teatros, etc.

Para Walter Benjamin, (1936) Baudelaire fue el primer poeta en tratar en su obra de los contrastes de la modernidad capitalista e industrial. En una de sus poesías, titulada “Cisne”, vemos que, frente a la fugacidad y al desasosiego de las transformaciones de la ciudad, el corazón mismo del ciudadano parece ser más estable: “A forma de uma cidade / Muda mais rápido – ai de mim! / Que o coração de um mortal.” (BAUDELAIRE, 1857, p. 106). El escenario retratado por Baudelaire es el resultado de un proceso de extrema racionalización de la visión del mundo, preconizado en su momento por el Iluminismo.

La ciencia y la tecnología se convirtieron en las disciplinas de la modernidad por excelencia. La racionalidad que imperó a lo largo del siglo XVIII impulsó una profunda transformación en las tradiciones, lo que provocó un cambio radical en las condiciones existenciales del periodo, creando una nueva coyuntura sociocultural. En *Cibercultura, tecnología e vida social na cultura contemporânea*, el investigador André Lemos afirma que las transformaciones culturales de la época son creadas “[...] na sinergia da racionalidade e emancipação, as condições de uma administração racional da vida social.” (LEMOS, 2002, p. 65). La mentalidad que impera en la modernidad es la mentalidad técnica, supervisada por la razón y en armonía con los preceptos del sistema capitalista.

El fin de la modernidad se da a mediados del siglo XX, con el advenimiento de la sociedad de consumo y de los *mass media*. Con ellos se inicia la llamada era de la posmodernidad. Este periodo está asociado con la crisis de las grandes ideologías

modernas, de los grandes relatos y de las ideas centrales vigentes en el periodo moderno como el concepto de “historia”, “razón” o “progreso”. Con el desarrollo de las máquinas de distribución de la información, la realidad social pasaría a convertirse en un producto de ciertos procesos de simulación del mundo.

Dichos procesos son los que el escritor Alvin Toffler (1980) denomina “la tercera onda”, en donde el conocimiento pasa a ser el medio dominante para regenerar la riqueza y refundar el sistema capitalista. En esta sociedad, las cosas más importantes para una empresa, por ejemplo, son los bienes intangibles, puesto que suponen distribuir el conocimiento que hay entre las personas que están trabajando en ella. Pero estos bienes son siempre difíciles de medir y de cuantificar. A medida que avanza el siglo XX, la sociedad se va volviendo menos masificada y más compleja, y estos cambios comienzan a producirse incluso antes de la aparición de la llamada “sociedad digital”.

2 La Sociedad del conocimiento: entrando en el simulacro

Desde hace varias décadas, somos más conscientes que nunca de que vivimos inmersos en la sociedad del conocimiento. A lo largo de los siglos, hemos visto cómo el poder económico ha ido cambiando de manos en función del cambio tecnológico y cultural: si antes era la industria agrícola la que tenía gran parte de la renta mundial, con el advenimiento de la revolución industrial en el siglo XVIII, la fuerza económica pasó al poder de las grandes empresas. Pero, desde el final de la década de los ochenta, se percibe un nuevo escenario económico y social que se vuelve propicio para que la información sea la gran moneda de cambio entre las potencias mundiales.

El mundo se ha vuelto digital y la información puede ser creada, archivada, recuperada, procesada y transmitida con mucha rapidez. Los contornos de esa nueva sociedad, que surge a finales del siglo XX y que va ganando fuerza en el inicio del nuevo milenio, tienen como base fundamental las nuevas tecnologías de la información. Aún es temprano para apuntar cuál va a ser el alcance de la repercusión sociológica de esos cambios, pero sabemos que las tecnologías no consiguen por sí solas determinar el modelo social, sino que entre ellas - es decir, entre sociedad y tecnología- se interpelan y se influyen mutuamente. Manuel Castells (2007), en su trilogía *A Era da Informação*, detalla los meandros de la nueva estructura social que ha surgido en el orden mundial con el advenimiento de la revolución tecnológica. La nueva sociedad surge en un periodo de reestructuración del capitalismo. Por tanto, se puede decir que ella misma se ha vuelto capitalista, pero también informativa, aunque globalmente esa

revolución no acontezca a la misma velocidad, si tenemos en cuenta que muchos países viven momentos diferentes de acuerdo a su propio proceso histórico y cultural. Castells afirma que las transformaciones por las cuales la sociedad viene atravesando tienen ahora la misma importancia que tuvo en su época la Revolución Industrial del siglo XVIII:

Ao contrário de qualquer outra revolução, o cerne da transformação que estamos a viver na atual revolução, refere-se às tecnologias de informação, processamento e comunicação. Para esta revolução, a informação tecnológica é o que as novas fontes de energia forma para as sucessivas revoluções industriais [...] O que caracteriza a atual revolução tecnológica não é a centralidade do conhecimento e da informação, mas a aplicação deste conhecimento e de dispositivos de processamento / comunicação da informação, num ciclo de realimentação cumulativo entre a inovação e o seu uso (CASTELLS, 2007, p.35- 36).

Así, las nuevas tecnologías de la información no deben ser vistas sólo como herramientas, sino más bien como procesos que van a ser desarrollados, donde los usuarios pueden asumir también el control de esos procesos. Un ejemplo paradigmático, que podemos constatar visiblemente en la actualidad, es el uso que se hace de Internet. Con el advenimiento de las nuevas tecnologías digitales de la comunicación, se produce un cambio inevitable y una migración de la cultura del texto impreso hacia la cultura de los ordenadores en red. En cierto modo, y como ya anticipara Marshall McLuhan, se produce una vuelta al tribalismo anterior a la cultura escrita. La cultura del *personal computer* del individuo contemporáneo, dio lugar a los ordenadores en red, es decir, a una cultura de la colectivización, lo que, en cierto modo, configuró a su vez una tecnología que, en cierto modo, se ha convertido en retribalizante. Mientras en la cultura del texto impreso prevalecía una sociedad tecnocrática, donde imperaba la homogeneidad y el individualismo, en el ciberespacio lo que percibimos es la conectividad que exige operar desde la descentralización y la interactividad (McLUHAN, 1996b).

Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información surgieron a partir de 1975, cuando todas las informaciones analógicas pudieron ser emitidas sobre el mismo soporte —el ordenador— y cuando se pudieron modificar los mensajes en el ordenador a través del código binario y así transformar igualmente los mensajes recibidos, tanto textuales como icónicos. La revolución digital tuvo como consecuencia el paso de los *mass media* (TV, cine, radio, etc.) hacia formas más individuales de producción y almacenamiento de información. Uno de los principales pensadores de la comunicación en el siglo XX, considerado como uno de los gurús o visionarios de la sociedad de la información futura, es el canadiense Marshall McLuhan, que escribió profusamente sobre los efectos de los medios de comunicación y en su

obra *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, el escritor canadiense plasmó la idea de que los medios de comunicación son extensiones de los sentidos del hombre y desarrolló buena parte de su discurso analítico a partir del lema “el medio es el mensaje.” (McLUHAN, 1996b).

En su ensayo, McLuhan clasifica las tecnologías de la información en medios “calientes” y medios “fríos”, que comparativamente, sería lo mismo que hablar de extensiones calientes y extensiones frías, en función de la participación de la audiencia o del grado de interactividad, un concepto con el que hoy estamos familiarizados al definir el tema de la participación activa por parte del espectador de esos medios. Para él, cada tecnología amplifica un sentido del hombre. El cambio evolutivo de dichas tecnologías apenas tiene consecuencias en la sensibilidad del hombre, sino más bien en su estructura de pensamiento y en la manera de relacionarse con el mundo. Según McLuhan, “el medio caliente es aquel que extiende, en alta definición, un único sentido [...]” (1996b, p. 43) así “[...] los medios calientes son bajos en participación, y los fríos, altos en participación o compleción por parte del público.” (1996a, p. 44). Los medios calientes serían los *media* que apenas permiten capacidad de intervención por parte del espectador en los mensajes: radio, cine, fotografía, teatro, etc. Los *media* fríos, en cambio, serían los que ofrecen espacio para que los usuarios los utilicen activamente. Fundamentalmente, siempre según McLuhan, serían: la palabra, el teléfono, la televisión. Así, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información serían medios fríos, es decir, ampliamente interactivos.

McLuhan también hace una división del tiempo del hombre entre: edad mecánica y edad eléctrica. En la edad eléctrica, estaríamos, según McLuhan, acercándonos a la fase final de las extensiones del hombre. El autor argumenta que esta etapa corresponde a “[...] la simulación tecnológica de la conciencia, por la cual los procesos creativos del conocimiento se extenderán, colectiva y corporativamente, al conjunto de la sociedad humana.” (1996b, p. 42). El concepto de “aldea global”, también creado por McLuhan, se refiere a la idea de que, a través de los medios de comunicación y de la velocidad de los procesos comunicativos, las personas pueden compartir los mismos signos y el mismo estilo de vida y pueden vivir como en una aldea. El autor canadiense sostiene que los medios electrónicos tenían el poder de integrar socialmente a las personas nuevamente, como ocurría antaño en la cultura oral, y alejarnos de la visión lineal y secuencial de la palabra escrita.

El hombre electrónico, al hallarse en una arena de información simultánea, también se ve excluido cada vez más del mundo (visual) más tradicional y antiguo donde el espacio y la razón

parecen ser uniformes, estables y estar relacionados. En cambio, el hombre [...] se descubre ahora relacionado con la información, en forma habitual, estructuras que son simultáneas, discontinuas y dinámicas. Fue sumergido en una nueva forma de conocimiento, alejada de su habitual experiencia ligada a la página escrita (McLUHAN: 1996a, p. 30).

En la época en que McLuhan creó el término de “aldea global”, la televisión era considerada como el medio hegemónico de comunicación de masas pues, en esa época, aún suponía una novedad la transmisión vía satélite. Según este concepto, que anticipa el de la actual “globalización”, el mundo se interrelacionaría cada vez con lazos más estrechos y todo estaría intercomunicado.

Con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y la llegada de Internet, las distancias entre los pueblos y las culturas van a disminuir considerablemente. Pero el concepto de aldea sigue siendo un tanto utópico, pues, aunque Internet consiga conectar a gente de todas las partes del mundo, sabemos que, en algunas regiones, como en África, el número de personas que tienen acceso a los medios de comunicación es ínfimo. Así, podríamos decir que, en realidad, no estamos todos conectados en una única aldea global, sino en muchas aldeas. La propia noción de cibercultura es portadora de esa misma idea, es decir, del fin de las fronteras geográficas y de un espacio hegemónico y, a su vez, también del tiempo cronológico y lineal tal y como lo habíamos concebido hasta ahora, que fueron las bases sobre las que se cimentó la modernidad occidental.

Jean Baudrillard, pensador posmoderno, tiene una visión menos optimista que la de McLuhan. Para él, las nuevas tecnologías de la comunicación y todos los *media* en general, no son capaces de conseguir una “retribalización” como la que imaginaba McLuhan, sino que, aquella utopía apenas se traduce en una mera circulación de la información. Cualquier tipo de interacción a través de este tipo de tecnologías no sería más que una ilusión. Baudrillard argumenta que la existencia contemporánea acontece como en una espiral autodestructiva, produciendo una radicalización de la sociedad del espectáculo. Según Baudrillard, la cibercultura apenas permitiría más que una simulación de interacciones (BAUDRILLARD, 2007).

Este pensamiento baudrillardiano ha sido comentado en profundidad por el investigador André Lemos (2002), quien argumenta que: “O pensamento dele é o excesso: quanto mais trocamos informações, menos estamos em comunicação. Trocamos o real pelo hiper-real, a verdadeira comunicação pela sua simulação.” (2002, p. 77). Así, lo real estaría desapareciendo en nuestra sociedad contemporánea y se estaría institucionalizando su simulacro. Ese concepto de “simulacro” articula todo el pensamiento de Baudrillard respecto a la sociedad contemporánea.

Para el filósofo francés, la reproducción de lo real acontece en cualquier esfera del sistema. Así, todos los poderes escapan del agobio de lo real metaforizándose en su negación. En esta nueva fase de la historia, la fuerza que se basa en el juego de las simulaciones estaría protagonizada por los *mass media*. Ellos forman una especie de “código genético” en la transformación de lo real en hiperreal.

Jean Baudrillard lanza una mirada aún influida por su formación marxista hacia la sociedad y los medios de comunicación y, con ironía, afirma que estamos cada vez más inmersos en un mundo individualizado, mediado y mediatizado por los medios de comunicación. Él entiende el mundo contemporáneo como un sinfín de simulaciones en donde los signos se organizan de tal manera que no se distingue ya lo que es “real” e “irreal”. La reproducción de lo real acontece en todas las esferas del sistema, todo lo que se ha convertido en una simulación, tal como él concluye en su trabajo: “tudo se metamorfoseia no seu termo inverso para sobreviver na sua forma expurgada. Todos os poderes, todas as instituições falam de si próprios pela negativa, para tentar, por simulação de morte, escapar à sua agonia do real” (BAUDRILLARD, 2007, p. 134).

Para el sociólogo francés, los medios de comunicación de masas tienen un efecto hipnótico sobre los individuos, operando con fines manipuladores. Para él, no se practica un buen uso de los medios de comunicación. Baudrillard se refiere a los efectos de los medios de comunicación como el asesinato “de lo real” o el “fin de la historia”. Él argumenta que a través del “mundo de simulación” perdemos el contacto con la realidad. Así, para él, la cultura digital apenas sería la conversión de artefactos tecnológicos en sus equivalentes digitales. Esta nueva cultura representa una serie de transformaciones sobre la base de lo que ha estado sucediendo en la sociedad: el “producto de una síntesis irradiante de modelos combinatorios en un hiperespacio sin atmosfera.” (BAUDRILLARD, 2007, p. 11). Compartiendo esa misma mirada crítica hacia los medios de comunicación, Paul Virilio (2005) se refiere a una “estética de la desaparición” al lanzar una mirada sobre las tecnologías del tiempo real, que afectan significativamente a nuestras percepciones:

À estética da aparição de uma imagem estável (analógica) presente por sua estática, pela persistência de seu suporte físico (pedra, madeira, terracota, tela, papéis diversos), sucede-se a estética do desaparecimento de uma imagem instável (digital) presente por sua fuga e cuja persistência é somente retiniana, a do “tempo de sensibilização” que escapa à nossa consciência imediata. (VIRILIO, 2005, p. 27).

Siempre haciendo referencia a cuestiones relativas al tiempo y a la velocidad, Virilio, urbanista de profesión, apuesta por una

reivindicación que contemple la intervención ecológica en el espacio que se presenta, cada vez más, por la confluencia de lo biológico y de lo tecnológico. Él cree que las nuevas tecnologías de la comunicación cambian nuestra relación con el espacio y, aún más lejos, cree que esta circunstancia podrá llegar a abolir incluso la realidad física. Para el autor, el gran acontecimiento del siglo es la conexión con la máxima velocidad y la invención de la perspectiva del tiempo real. Todo lo que se debe a la velocidad (ya sea el movimiento que conlleva el transporte, la comunicación o cualquier otro flujo) genera violencia y destrucción. Para él, sólo es el tiempo lo que se ha globalizado y ha sido sustituido por la instantaneidad: “La misma palabra ‘globalización’ es una falsificación. No hay tal cosa como la globalización. Sólo hay virtualización. Lo que está siendo efectivamente globalizado por instantaneidad es el tiempo¹.” (VIRILIO, 2001, p. 24, nuestra traducción). La sociedad del conocimiento, o según estos autores, la era de la sobrecarga de información, se convierte, bajo la mirada de Virilio y Baudrillard, en una sociedad donde las imágenes no poseen significante en lo real. La tendencia del pensamiento de la crítica, o de la estética del simulacro, argumenta que las imágenes de las tecnologías de la comunicación son más reales que lo real mismo: es decir, son hiperreales.

A la luz de estas teorías, podríamos formular la siguiente cuestión: La liberalización del polo emisor de los mensajes (característica fundamental de la *web 2.0*), ¿se limitaría solamente a proporcionar una simulación de interacciones, tal como postula Baudrillard o, podríamos esperar también que las nuevas tecnologías de la comunicación nos proporcionaran algo más que el mero simulacro? Y, en el caso de que incorporase otro tipo de innovaciones sociales, la *web 2.0*, su aclamada interactividad y los “procesos colaborativos” que propicia, ¿estarían proporcionando un modelo social cada vez más individualizado o sería más bien al contrario? Consideramos que Jean Baudrillard y Paul Virilio asumen una función de vigilancia, de estar alerta ante los peligros de las tecnologías sin control, sobre todo cuando la mayoría de los individuos se encuentran aún en un estadio de fascinación y ceguera ante los aspectos favorables que parecen propiciar las tecnologías de la comunicación. Se hace necesaria una profunda reflexión, además del tiempo y la cautela para observar con cierta distancia los fenómenos contemporáneos.

Algunas de las características propias del “cibermundo”, apuntadas por Paul Virilio (1997), son las relativas al tiempo: el tiempo del exceso, de la velocidad, del teletrabajo y de los mensajes emitidos a la velocidad de la luz. Virilio afirma: “La tiranía del tiempo real no anda muy alejada de la tiranía clásica porque tiende a eliminar la reflexión del ciudadano a favor de una acti-

¹ En original: “The very word ‘globalization’ is a fake. There is no such thing as globalization. There is only virtualization. What is being effectively globalized by instantaneity is time.” (VIRILIO, 2001, p.24).

vidad refleja. La democracia es solidaria, no solitaria, y el hombre tiene necesidad de reflexionar antes de actuar.” (VIRILIO, 1997, p. 86). Creemos que este punto es importante a la hora de ser discutido tanto por los investigadores como por los usuarios del ciberespacio. Con la supresión del tiempo de reflexión y de interiorización de las informaciones creadas y consumidas a través de Internet, el individuo pierde la posibilidad de crear espacios subjetivos de reflexión y pensamiento. Disminuye la capacidad de percibir mejor los intereses ideológicos que pueden estar detrás de los textos publicados, debido a la vertiginosa velocidad con que se transmiten esos mensajes en el ciberespacio.

Por otro lado, como la interactividad permite intercambios de ideas en tiempo real, esta tecnología puede trabajar de manera favorable a la democracia. Precisamente en esta investigación, nos centramos en la democratización de la distribución y el acceso a los bienes culturales. Actualmente, cualquier persona con un ordenador conectado a Internet puede publicar sus opiniones respecto a todo lo que pasa en el mundo. No podemos concebir ya que exista, como antes, el dominio aplastante de la información en manos de sólo unas pocas empresas sino, al contrario, la tecnología digital de la comunicación ha propiciado la redistribución del poder de comunicación. En una economía informacional como la nuestra, esta circunstancia debe ser considerada como un factor extremadamente importante. La *web 2.0* es revolucionaria a su manera, puesto que promueve una democracia cada vez más participativa. Sin embargo, debemos observar también las posibles amenazas que plantea Virilio ,al referirse al fenómeno de la interactividad: “[...] es un fenómeno constitutivo y disociativo. Naturalmente, existe la posibilidad de intercambios renovados y cuantiosos pero, al mismo tiempo, existe la amenaza de un dominio sobre las sociedades que es absolutamente insostenible.” (VIRILIO, 1997, p. 80). Así, consideramos que sólo a través de una educación adecuada en el uso y consumo de los media y de la adquisición de una consciencia crítica por parte de los usuarios de la web 2.0, los procesos colaborativos podrán promover más democracia que alienación, más interacción que aislamiento.

3 Las Formas de una estructura orgánica

En cada época vemos el predominio de una sensibilidad específica, una manera de relacionarse con los demás. Ésta es la idea que prevalece en el pensamiento de un gran número de teóricos posmodernos. Entre ellos, el sociólogo francés Michel Maffesoli sostiene que el posmodernismo no debe considerarse como un nuevo paradigma, lo que sugeriría una ruptura con el pensamiento anterior, sino como un momento de reorganización de las ideas que ya se habían originado en la modernidad, como, por ejemplo, una alteración de la lógica individualista que predominó en periodos anteriores. Con la saturación de los valores rígidos de la modernidad, y con la ruptura de las verdades absolutas, comenzó a establecerse una nueva forma de sociabilidad, que Maffesoli ha definido como “neo-tribalismo”.

En *“O Tempo das tribos”* (2006), Maffesoli sostiene que en la contemporaneidad asistimos a una disolución del “yo”, entendiéndose ésta como una estructura decidida a dar lugar a una multiplicidad de máscaras y papeles sociales utilizados según el momento o la situación dados. Aquí podemos establecer un paralelismo con la crisis de la autoría, ya discutida anteriormente, que encontrábamos anclada en el pensamiento de Foucault y Barthes. Deja de aparecer en el texto sólo “la voz del autor” para que surjan ahora múltiples voces de lectores y, en este contexto, la propia obra empieza a fusionar esas escrituras y lecturas múltiples. De acuerdo con la perspectiva de Maffesoli, en la posmodernidad, experimentamos cambios estructurales y elaboramos un “estar juntos”, donde los individuos se reúnen de acuerdo con sus afinidades e intereses dentro de microtribus, o “comunidades emocionales” que tienen como enlace el afecto y la emoción. Como explica el propio Maffesoli:

Ao contrário do contrato com seu aspecto racional, voluntário, que comporta essa noção, está se constituindo uma outra maneira de ser, uma outra forma de socialidade. Essa outra maneira de ser vai revestir os elementos que a análise social tinha deixado de lado: o emocional e o afetual. O emocional e o afetual não são unicamente da ordem do emotivo ou do afetivo, mas um clima específico baseado nos processos de contaminação, no fato de que toda uma série de “transes”, às vezes macroscópicos, frequentemente microscópicos, constitui o terreno da vida social. (MAFFESOLI, 2006, p. 28).

Maffesoli incorpora el concepto de “comunidades emocionales” de Max Weber (1924). Para Weber, la comunidad se basa en la orientación de la acción social. Todas las comunidades se cimentan en una conexión emocional, afectiva o tradicional, construida sobre el vínculo de la solidaridad y al margen de las instituciones formales. Algunas de las características que Weber utiliza para referirse a las comunidades emocionales, como el aspecto emocional efímero y la estructura cotidiana, también

están presentes en las tesis de Maffesoli. A diferencia del “papel” desempeñado por los individuos, que sugiere una idea utilitarista, en la que un hombre realiza un deber, Maffesoli expone una nueva manera de percibir el mundo. Para él, los individuos contemporáneos pasan a tener un papel social, puesto que son personas que se organizan en tribus de afecto y no ya en grupos contractuales. Ésa sería una de las principales diferencias entre la estructura mecánica de la modernidad y la estructura orgánica posmoderna. Mientras que la lógica se basa en una mentalidad individualista, que propugna la separación y una posición cerrada en sí misma, la persona situada en esta otra estructura orgánica tiene valor a partir de su relación con los demás. Según Maffesoli, las tribus posmodernas crecen sobre el pilar de la indiferenciación, del sujeto colectivo y la extensión de uno mismo. Los encuentros en esa “cultura del sentimiento”, se producen principalmente de forma empática, de modo que los individuos buscan nuevas formas de solidaridad, de compartir sus propios sentimientos de maneras que no habían logrado alcanzar mediante las instituciones oficiales tradicionales.

Internet, a través de sus redes sociales y el sistema de enlaces a blogs, por ejemplo, podría servir aquí también como ejemplo a la idea defendida por Maffesoli. A través de la creación de “comunidades” virtuales, “grupos de interés” en las redes sociales, o a través del sistema de comentarios en los *blogs* literarios, por ejemplo, se crean grupos de personas que comparten los mismos gustos, intereses y símbolos y, por tanto, van a encontrar en estos nuevos espacios virtuales los canales adecuados para compartir sus expresiones de identidad. La nueva forma de socialización da prioridad a la emoción y a la sensibilidad, de forma radicalmente distinta a la lógica que priorizaba la técnica y la racionalidad positivista moderna. Partidario de una sociología comprensiva, o como él dice, de una “sociología del interior”, Maffesoli afirma que, en la actualidad, la sociedad poco a poco ha ido abandonando el modo de vivir basado en la razón cartesiana y, en su lugar, se ha impuesto un modo de estar en el mundo más emocional e intuitivo. Por lo tanto, su posición es contraria a la de un buen número de teóricos de la comunicación que sugieren que las nuevas tecnologías de la comunicación se han convertido en herramientas para alejar a las personas entre sí y producir un mayor aislamiento. Maffesoli ve la socialización a través de Internet como algo positivo, como un canal privilegiado donde se puede mantener una relación estrecha en donde los individuos se reúnen en las comunidades afectivas a través de distintas redes de comunicación afines.

Para el sociólogo, el propio medio ha demostrado que no

vivimos aislados: las personas actualmente viven conectadas a las redes sociales a través del gran laberinto de nodos en que se ha convertido Internet. Así, el individualismo sería, según Maffesoli (2001), una forma falsa de ver la posmodernidad. En una entrevista a la *Revista Famecos*, el sociólogo afirma que el imaginario colectivo es alimentado por las tecnologías y, no por casualidad, el término encuentra un gran impacto en este momento histórico de intenso desarrollo tecnológico; y, en particular, lo encuentra en las tecnologías de la comunicación, una vez que este imaginario está basado en la comunicación y ésta constituye ciertamente el cemento de cohesión social (MAFFESOLI, 2001).

Maffesoli argumenta: “Internet é uma tecnologia da interatividade alimentada por imaginários. Existe um aspecto racional, utilitário, de Internet, mas isso representa apenas uma parte deste fenômeno. O mais importante é a relação, a circulação de signos, as relações estabelecidas.” (MAFFESOLI, 2001, p. 80). Su defensa de los artefactos tecnológicos, y más concretamente de Internet, va más allá. Para Maffesoli, no le parece raro que los críticos de Internet tengan una postura contraria a las nuevas tecnologías, ya que Internet multiplica las imágenes y produce algo que no es racional y mensurable. En esta línea, Maffesoli sostiene: “Trata-se da oposição típica moderna ao que não pode ser dominado pelo cérebro, pela razão. A crítica à Internet vem de um pensamento politicamente correto que teme pensar com as tripas.” (MAFFESOLI, 2001, p. 81). Así, vemos que la posición crítica ante las nuevas tecnologías de la comunicación comparte opiniones y genera controversias.

4 Conclusiones

En *Inteligencia colectiva* (2004), Pierre Lévy afirma que en la era contemporánea vivimos en medio a una red caótica de textos, imágenes y juegos, como en una ciudad laberíntica hecha de signos: “El espacio del nuevo nomadismo no es el territorio geográfico ni el de las instituciones y de los Estados, sino un espacio invisible de conocimientos, de saber, de potencias de pensamiento en cuyo seno nacen y se transforman cualidades de ser, maneras de actuar en sociedad.” (LEVY, 2004, p. 10) Así, ese espacio, a través de conexiones electrónicas, hace que el cuerpo humano se vuelva invisible. Mark Dery afirma que: “[...] paralelamente a la efimerización del trabajo y a la inmaterialidad de los bienes, la cibercultura conlleva el desvanecimiento del cuerpo humano. Cada vez somos más las personas que pasamos un mayor espacio de tiempo en el ciberespacio.” (DERY, 1995, p. 14).

Así, según Dery, perdemos nuestro cuerpo electrónicamente cuando lanzamos mensajes en tiempo real, cuando enviamos

correos electrónicos, cuando escribimos en *blogs*. A partir del pensamiento de los autores que discutimos en ese ensayo, podemos afirmar que el neo-tribalismo en la contemporaneidad se desarrolla en medio a esta migración de lo mundano y lo corpóreo hacia el hiperespacio donde el uso de las nuevas tecnologías permite experimentar la libertad de un espacio sin fronteras geográficas. La idea de que nadie sabe todo y de que el conocimiento está en la humanidad, disseminado por todas partes, mueve a las personas a bucear en la comunicación mediática a través de Internet.

Según Lévy, el ciberespacio nos lleva a desarrollar maneras alternativas de convivencia, “maneras de percibir, de sentir, de recordarse, de trabajar, de jugar y de estar juntos” (LEVY, 2004, p. 74). Así, las nuevas tecnologías de comunicación pueden conseguir acelerar el ritmo de los cambios tecno-sociales en la cultura digital. Sea a partir de concepciones más críticas o posicionamientos de acercamiento al tema, es un hecho evidente que las nuevas tecnologías de la comunicación han cambiado la manera en que las personas viven y se interrelacionan en sociedad y para ello deben adecuarse al contexto en que sus comunicaciones tienen lugar.

Sociedade tecnocrática e o neo-tribalismo: uma discussão sobre o pensamento contemporâneo e as novas tecnologias de comunicação

RESUMO

Apresenta um percurso histórico através das ideias que caracterizaram o pensamento na sociedade moderna, onde imperou a cultura do texto impresso até a pós-modernidade, onde surge o contexto da cultura digital. A partir de teóricos como Manuel Castells, Jean Baudrillard, Paul Virilio e Michel Maffesoli, discute-se como as novas tecnologias de comunicação mudaram a forma como as pessoas vivem e se relacionam em sociedade.

PALAVRAS – CHAVE: Pós – modernidade. Cultura digital. Novas tecnologias de comunicação. Neo-tribalismo.

Technocratic society and neo-tribalism: a discussion of contemporary thought and new communication technologies

ABSTRACT

Presents a historic journey through the ideas that characterized the thinking of modern society, where prevailed the culture of print, until the post-modernism, where emerges the context of digital culture. Based on theorists as Manuel Castells, Jean Baudrillard, Paul Virilio and Michel Maffesoli, we discuss how new communication technologies have changed the way that people live and interact in society.

KEYWORDS: Post modernity. Digital cultura. New communication technologies. Neo-tribalism.

Referências

- BAUDELAIRE, Charles. **Flores do mal**. Local: Difel, 1857.
- BAUDRILLARD, Jean. **Cultura y simulacro**. Barcelona: Kairós, 2007.
- BENJAMIN, Walter. El Narrador. In: _____. **Discursos interrumpidos**. Madrid: Taurus, 1936.
- CASTELLS, Manuel. **O Poder da identidade**. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2007. (A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura, v.2)
- DERY, Mark. **Velocidad de escape: la Cibercultura en el final de siglo**. Madrid: Siuela, 1995.
- LEMOS, André. **Cibercultura, tecnologia e vida social na cultura contemporânea**. Porto Alegre: Sulina, 2002.
- LEVY, Pierre. **Inteligência coletiva: para uma Antropologia do espaço**. São Paulo: Loyola, 2004.
- MAFFESOLI, Michel. O Imaginário é uma realidade. **Revista Faneos: mídia, cultura e tecnologia**, Porto Alegre, v. 1, n. 15, p. 74-82, 2001.
- _____. **O Tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades pós-modernas**. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2006.
- McLUHAN, Marshall. **La Aldea global**. Barcelona: Gedisa, 1996a.
- _____. **Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano**. Barcelona: Paidós, 1996b.
- TOFFLER, Alvin. **A Terceira onda**. Rio de Janeiro: Record 1980.
- VIRILIO, Paul. **El Cibermundo, la política de lo peor**. Madrid: Cátedra, 1997.
- _____. Speed and information: Cyberspace alarm! In: TREND, David (Ed.). **Reading digital culture**. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2001.
- _____. **O Espaço crítico**. São Paulo: Editora 34, 2005.

Ana Carolina Sampaio Coelho

Mestre em Teoria da Literatura pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE). Doutora em Comunicação Audiovisual pela Universidade de Salamanca.

E-mail: anacarolinascoelho@gmail.com

Recebido em: 30/08/2012

Aceito em: 23/11/2012